



Imagen: Luis Rosado

Geometría del abandono. Una autoetnografía literaria desde el sentipensamiento esmeraldeño.

Geometry of Abandonment. A Literary Autoethnography from Esmeraldas' Feeling-Thinking.

Resumen:

El presente artículo realiza un análisis reflexivo sobre cómo el sentipensamiento esmeraldeño, una epistemología del Sur que integra emoción, territorio y arte, configura una narrativa autoetnográfica para comprender las geografías del abandono estatal y el racismo estructural en Esmeraldas, Ecuador. A través del análisis del poemario *Geometría del Abandono*, un conjunto de 11 poemas que es resultado de una investigación cualitativa y activista, se explora la palabra poética como herramienta para cartografiar la precariedad, pero

también para visibilizar las geometrías potentes de la resistencia y la re-existencia comunitaria. La investigación concluye que la autoetnografía literaria, anclada en el sentipensamiento, ofrece una comprensión más holística, situada y contextualizada que desafía las narrativas hegemónicas y reconoce el poder de la oralitura en primera persona para sanar, denunciar y reimaginar el territorio.

Palabras claves: Ecuador, racismo estructural, epistemologías del sur, activismo, abandono estatal.

Arturo Fabian Toala Quimis

Universidad Técnica

"Luis Vargas Torres"

Esmeraldas - Ecuador

arturo.toala.quimis@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-4295-0672>

Andrés Johan Caicedo Angulo

Universidad Técnica

"Luis Vargas Torres"

Esmeraldas - Ecuador

andres.caicedo.angulo@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0006-1292-2127>

Enviado: 24/10/2025

Aceptado: 6/11/2025

Publicado: 15/1/2026



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Desarrollo. 3.1. El sentipensamiento como brújula epistemológica y la autoetnografía como mapa. 3.2. Cartografías poéticas. Trazando la geometría del abandono y la resistencia. 4. Conclusiones.

Cómo citar: Toala Quimis, A. F., & Caicedo Angulo, A. J. (2026). Geometría del abandono. Una autoetnografía literaria desde el sentipensamiento esmeraldeño. *Nawi. Arte, Diseño, Comunicación*, Vol. 10, Núm. 1, 131-145.

<https://nawi.espol.edu.ec/>

www.doi.org/10.37785/nw.v10n1.a6

Abstract:

This article analyzes how Esmeraldas' Feeling-Thinking, a Southern epistemology that integrates emotion, territory, and art, shapes an autoethnographic narrative to understand the geographies of state abandonment and structural racism in Esmeraldas, Ecuador. Through the analysis of the poetry collection *Geometría del Abandono*, a result of qualitative and activist research, poetic language is explored as a tool to map precariousness, but also to highlight

the powerful geometries of community resistance and re-existence. The research concludes that literary autoethnography, anchored in *sentipensamiento*, offers a more holistic and situated understanding that challenges hegemonic narratives and recognizes the power of first-person oral-writing to heal, denounce, and reimagine the territory.

Keywords: Ecuador, Structural racism, Southern Epistemologies, Activism, State Abandonment.

1. Introducción

Escribir desde Esmeraldas, Ecuador, se convierte siempre en un acto político. Es situar la palabra en un territorio que ha estado configurado por lo que aquí, en este artículo, hemos llamado la “geometría del abandono”: un trazado de líneas invisibles que en esta ocasión se compone de 11 poemas que nacen de habitar un territorio marcado por la desigualdad y el racismo estructural.

Esmeraldas es provincia, ubicada en la región noroccidental del país. Ha sido históricamente marginada, a pesar de su riqueza cultural y natural. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2022), Esmeraldas presenta uno de los índices más altos de pobreza (47.3%) y pobreza extrema (16.8%) del Ecuador, acompañados de una visible ausencia estatal en servicios básicos como agua potable, salud y educación. Algo que no es coincidencia, ya que el 72% de su población se autoidentifica como afrodescendiente, lo que agudiza las dinámicas de racismo estructural (SINAE, 2021).

La figura de la “geometría del abandono” no es meramente retórica; es una cartografía tangible de exclusión donde se intersectan el racismo estructural, la marginalización económica y la desidia estatal (Guano, 2019). Este abandono tiene un rostro tangible: el de un niño que no puede terminar la escuela y el joven que no recibió la educación de calidad necesaria para permanecer en la universidad. En Esmeraldas, la tasa de analfabetismo es del 9.1%, más del doble del promedio nacional (4.3%) y casi cinco veces la de la capital, Quito (Pichincha, 1.8%) (INEC, 2023-b). La deserción escolar, que es exacerbada por la violencia sostenida en los barrios marginalizados, es una hemorragia constante que desangra el futuro de la provincia, ya que las muertes violentas de niños, niñas y adolescentes (NNA) han aumentado en un 800% desde 2021 hasta el 2023 (UNICEF, 2023).

La desidia estatal se termina de sellar en la educación superior: la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas (UTLVTE), la única pública de la provincia, opera con una asimetría presupuestaria flagrante. Mientras

el Estado invierte un promedio de \$3,500 a \$3,750 por estudiante en las grandes universidades de Quito (como la Universidad Central o la ESPE), la inversión por cada joven esmeraldeño en la UTLVTE apenas palpa los \$2,000 (SENESCYT, 2023). Se asigna a nuestra juventud esmeraldeña, por tanto, un futuro con menos herramientas. Desde esta tierra de ébano, marimba y manglares, este artículo se articula como un acto de re-existencia (Maldonado-Torres, 2017), basándose en el activismo, comprendido como la palabra que se niega a ser sólo texto y se convierte en acción; una práctica que fusiona el arte y la política para denunciar injusticias (Centella, 2015).

Nos proponemos analizar y reflexionar cómo el sentipensamiento esmeraldeño (una representación local del concepto de Orlando Fals Borda que integra el sentir, el pensar y el territorio) se constituye en un concepto base para un marco epistemológico capaz de desentrañar las complejas capas de este abandono y, a la vez, visibilizar las estrategias de lo que nos han enseñado a denominar “resiliencia” comunitaria.

Esta provincia ha sido contada sistemáticamente desde fuera. Es decir, la narrativa hegemónica (presente en medios de comunicación nacionales e informes estatales) la reduce a cifras de violencia (FES-ILDIS, 2023), estadísticas de pobreza, o en todo caso con postales de un exotismo folclorizado que silencian la potencia de sus luchas y resistencias históricas, como la Guerra de Concha de 1913. Frente a este colonialismo y racismo epistémico, la violenta costumbre de desvalorizar el saber que nace del territorio, el saber del río y de la abuela, frente al conocimiento validado por la academia central, surgen interrogantes fundamentales: ¿cómo narrar el abandono sin reproducir una narrativa de victimización? ¿Cómo cartografiar el dolor y, al mismo tiempo, la inquebrantable voluntad de existir?

El punto de partida parece ser el poemario *Geometría del Abandono*, un resultado artístico autoetnográfico que funciona como corpus central de análisis. Sin embargo, la génesis de los poemas apunta más allá: el autor habita la periferia de la periferia, radica su existir en el barrio “Isla Piedad”, entre “Santa Marta” y “Las Cuatro Esquinas” (estos dos últimos tomados por dos de los Grupos de Delincuencia Organizada –GDO– considerados como “terroristas” por el gobierno del presidente Daniel Noboa). Esto convierte al barrio en un territorio abandonado por los servicios sociales, con constante intervención militar y policial, y habitado por personas que están desarraigadas parcial o totalmente de él, con la esperanza de una solución de parte de un Estado que sistemáticamente vulnera, digamos que, sin querer, los derechos de una población de más de 500.000 habitantes como se evidenció con los datos educativos, pero en realidad esta vulneración no es un “olvido” ni un acto “sin querer”, sino un proyecto político histórico de marginalización que ya ha sido analizado (Guano, 2019).

Los versos que componen el cuerpo de *Geometría del Abandono* son documentos vitales, testimonios poéticos que permiten redibujar la experiencia de habitar un cuerpo y un territorio marcados por la violencia estructural. Como señala Galeano (1989), los pequeños relatos son la sangre de la historia, y es desde estos “abrazos” textuales que buscamos comprender los contextos de una manera más amplia y pensada desde sí mismos. Este estudio se sitúa, por tanto, en una suerte de cruce entre la investigación social y la creación literaria, explorando cómo la autoetnografía literaria permite “producir saberes liminales, rebeldes y nómadas” (Rodelo, 2021, 18).

2. Metodología

Este artículo se adentra en esta problemática desde una perspectiva que fusiona lo académico, lo personal, lo político y lo poético. Propone un camino metodológico y epistemológico anclado al Sur Global, específicamente en el concepto de sentipensamiento, para analizar cómo la creación literaria, *per se*, se convierte en una poderosa herramienta autoetnográfica. El objetivo general de este estudio es, por lo tanto, analizar cómo el sentipensamiento esmeraldeño se puede configurar como una narrativa única para comprender las geografías físicas, sociales y emocionales del abandono, la resistencia y la “resiliencia” en la provincia de Esmeraldas.

Para ello, se adopta una metodología cualitativa con un diseño autoetnográfico y narrativo. En este enfoque se sitúa al investigador como sujeto y objeto de estudio, reconociendo que la experiencia vivida es una fuente legítima de conocimiento, especialmente cuando se busca comprender fenómenos tan arraigados como el racismo (Abeledo, 2019). En el caso del autor del poemario, esta autoetnografía parte de su experiencia como esmeraldeño, habitante de esta geografía fracturada, y como académico que busca desentrañar las narrativas que definen, silencian y oprimen.

La autoetnografía nos permite tejer un relato que conecta la biografía personal con la historia colectiva: el sentir individual con la memoria, o desmemoria, de un pueblo. El extendido del texto se estructura en dos apartados centrales. Primero, se profundizará en el sentipensamiento como marco epistemológico desde el Sur Global y en la autoetnografía como la ruta metodológica que permite cartografiar, parcialmente, la experiencia esmeraldeña. Segundo, se analizarán fragmentos del poemario para exponer cómo la palabra poética traza las “cartografías del abandono” y, simultáneamente, dibuja una “geometría de la resistencia”, donde el amor, la memoria y la oralitura emergen como actos de re-existencia (Maldonado-Torres, 2017).

En este marco, el poemario *Geometría del Abandono* no es un mero objeto de análisis, sino el resultado mismo del proceso investigativo: una respuesta “activista” (Centella, 2015) que materializa la reflexión y la denuncia en forma de versos y estrofas acompañados por ilustraciones del artista esmeraldeño Andrés Caicedo, cuya obra visual dialoga con el texto y busca impactar al lector y generar conciencia en la población esmeraldeña. Para ello, nos interrogamos cosas tales como las que siguen: ¿De qué manera la poesía como herramienta activista puede develar y desafiar el racismo estructural y el abandono estatal? ¿Cómo el enfoque autoetnográfico y el sentipensamiento permiten una comprensión más holística y situada de la realidad esmeraldeña?

Para comprender las complejidades de un territorio como Esmeraldas, las herramientas de la ciencia social tradicional, a menudo ancladas en una supuesta objetividad y una separación cartesiana entre razón y emoción, resultan insuficientes e ineficientes. Estas metodologías corren el riesgo de observar la realidad de estos territorios complejos desde una distancia que deshumaniza, que convierte el dolor en dato, la sangre en cifra y la lucha en una anécdota que no requiere ser profundizada y estudiada. Por tal razón, esta investigación se basa en una epistemología del Sur: el sentipensamiento. Un concepto que fue popularizado por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (2009) a partir de las sabidurías de pueblos y comunidades colombianas. Se considera como tal a la invitación a “pensar con el corazón y sentir con la cabeza”, a derribar la dicotomía errada que existe entre el sujeto que conoce y

la realidad conocida, reconociendo que el conocimiento es un acto encarnado, situado y profundamente afectado por el contexto en el que se vive y las emociones que se sienten.

Este enfoque se alinea con lo que Abeledo (2019) identifica como una necesidad en la Academia: decolonizar los métodos de producción de conocimiento. Frente a los paradigmas positivistas que suelen objetivar y distanciar, el sentipensamiento abraza la subjetividad como un lugar legítimo de saber. En el caso de Esmeraldas, esto implica reconocer que el sufrimiento del racismo, la frustración de una infraestructura colapsada, el sonido de la marimba como alegría rebelde y el presupuesto universitario inequitativo son fuentes válidas de análisis. Es, en esencia, una epistemología de la costa, del litoral, que se resiste a ser comprendida sólo desde los escritorios y oficinas de Quito o desde las teorías eurocéntricas.

3. Desarrollo

1.1 El sentipensamiento como brújula epistemológica y la autoetnografía como mapa

Empecemos con el análisis sentipensante, tal y como se expresa en el poema “Rebeldía Perdida”:

Honor a tus encrespadas fauces de manglar indómito,

donde la libertad es cicatriz y no bandera prestada.



Figura 1. Inspirado en el Poema “Rebeldía perdida”, por Andrés Caicedo.

La ilustración de la Figura 1 convoca una historia sumergida, una memoria que permanece bajo el agua. Evoca jacobinos, palenques, libertades de vientre que ya casi no hablan de Haití. En el reflejo, las cadenas hundidas cuentan otra vez la historia de Esmeraldas, que va perdiendo el respeto por la libertad conquistada con tropas negras, con esclavizaciones y evangelizaciones que buscaron silenciar la marimba de los pies que corrían libres.

El manglar aparece duplicado en el espejo. Manglar de raíces hondas, antes promesa de vida, ahora convertido tropo de un nuevo orden: raíces que ya no sostienen, sino que se retuercen como cadenas de un racismo persistente. Lo que la imagen revela es esa tensión, un territorio que fue emancipación y que hoy lucha contra los lastres que vuelven a sujetarlo.

Este verso encapsula la esencia del sentipensamiento: la libertad no como concepto abstracto, sino como “cicatriz” corporizada. El manglar, ecosistema característico de Esmeraldas, se ha convertido aquí en una metáfora de una forma de conocimiento rizomática. Lo rizomático, que parte de que “pensar no es representar”, asumiéndose el devenir y la multiplicidad como características del rizoma interpretadas por Sicerone (2017, 90-91). Rizoma, epistemología anarquista e inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari, arraigada, compleja e indomable, con la que se elogia al territorio habitado.

En el contexto esmeraldeño, el sentipensamiento no es una teoría abstracta, sino una práctica trascendental e inconscientemente diaria; es la forma en la que los abuelos y las abuelas han transmitido la memoria a través de los arrullos y los chigualos, ríos de palabras cantadas que son la herencia viva de la cultura afroesmeraldeña, usados para ceremonias de santos y santas (arrullos), velorios de niños (chigualos) o celebraciones (Costales & Costales, 2003). Es la lógica que subyace en la música de la marimba, donde el ritmo del cununo se conecta directamente con el latido del cuerpo y la historia de las personas esclavizadas traídas a este continente y que la denominan “diáspora africana”, como intentando minimizar una realidad cruda, porque la “diáspora africana” no es como cualquier otra, pues fue una diáspora traumática (Pontes, 2025), fue un secuestro masivo, un despojo forzado de la humanidad y del territorio, una herida transatlántica cuyas cicatrices aún son la base del racismo estructural actual.

El sentipensamiento es una forma de conocimiento que agudiza los sentidos para percibir las injusticias que no aparecen en los informes oficiales: el racismo sutil en una mirada (Abeledo, 2022), la violencia estructural en la falta de agua potable (Guano, 2019), o la promesa rota de la democracia en la partida presupuestaria de una universidad que no alcanza para investigar. Sentipensar, desde Esmeraldas, es, entonces, como indica el Rector de la UTLVTE, Dr. Sc. Girard Vernaza Arroyo, una forma de resistencia epistémica, que valida la oralitura, la intuición y la experiencia corporal como fuentes legítimas de saber (Vernaza Arroyo, 2025, discurso institucional en el marco del Foro Académico “La Revalorización Cultural”).

Como metodología, la autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que conecta lo personal con lo cultural (Feliu i Samuel-Lajeunesse, 2007, 262). Esto invita a la persona que investiga a abandonar la comodidad de la tercera persona y a sumergirse en su propia experiencia, utilizando su vulnerabilidad (o vulnerabilización) como una herramienta analítica. Este enfoque es inherentemente político y ético, pues al situar el “yo” en el centro de la narrativa se hace responsable de su lugar de enunciación y reconoce cómo su propia vida está atravesada por las mismas estructuras de poder que busca analizar. Como señala Yuliana Rodelo (2021), la autoetnografía permite la producción de “saberes liminales, rebeldes y nómadas”, que escapan a las rígidas categorizaciones de la academia tradicional.

En este estudio adoptamos un diseño autoetnográfico y narrativo donde la voz del investigador se entrelaza con las voces polifónicas de la comunidad. Esto no es un ejercicio de narcisismo académico, sino un posicionamiento político que reconoce el conocimiento más profundo sobre una realidad que a menudo emerge desde dentro (Abeledo, 2022).

Ilustrar un artefacto intelectual es también exponer la arquitectura íntima de los años: lecturas, vivencias, carencias y la pobreza inscrita sobre el propio cuerpo. Un cuerpo que lleva grabado “Tengo cicatrices de risas en la espalda”, al modo de Lemebel, y que debe caminar como funambulista dentro de un sistema que se sabe espectáculo. Frente a un control remoto que nunca está en nuestras manos, buscamos el gesto imposible de dirigirlo. Y en ese intento nos situamos ante la ilustración del caos: un artefacto diseñado para el extractivismo salvaje, un circo de colores que deslumbra mientras abre nuevas heridas. Un carnaval estridente que deja cicatrices no sólo en la piel, sino también en la tierra que habitamos.

Desde la poética se habla de cómo en la actualidad la política se ha transformado en un espacio de deliberación de información polarizada. Ya no hay un hecho “bueno” o “malo”, sino que se discute quién respalda el hecho mismo. Por eso, en “Ingeniería de la Apatía” (Figura 2) se lanza una crítica donde se señala:

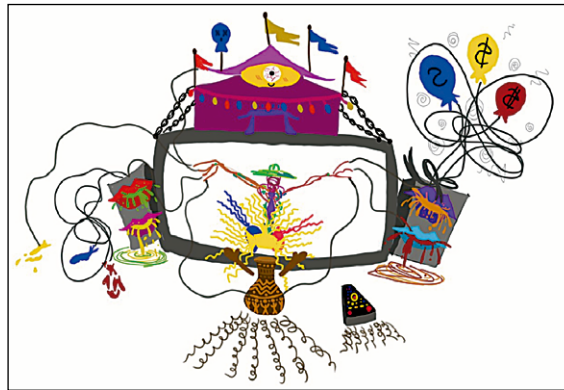


Figura 2. Inspirado en el poema “Ingeniería de la Apatía”, Andrés Caicedo.

*La política es circo de payasos crueles,
mismos trucos viejos jóvenes máscaras,
nos muestran peleas falsas, shows y laureles.
¡mientras se llevan de la naturaleza hasta la cáscara!*

En la práctica de esta investigación, la autoetnografía se materializó a través de la escritura reflexiva, el diálogo con las experiencias comunitarias y, sobre todo, la composición poética de lo real. El acto de escribir un poema como “Poema Ennegrecido” o “Arquitectura del Estado” no fue una simple ilustración de ideas preexistentes, sino el método mismo para explorar, procesar y comprender la rabia, el dolor y la esperanza, si se puede llegar a tenerla.

La poesía, con su capacidad para condensar la emoción en imágenes y para jugar con el ritmo y la sonoridad del lenguaje (Piderit, 1989), se reveló como el vehículo perfecto para el sentipensamiento esmeraldeño. Permitió transformar la vivencia del racismo cotidiano, la estadística fría de la deserción escolar y la observación del abandono.

Esta metodología permite tejer un relato que es a la vez personal y colectivo. El “nosotros” poético trasciende al autor individual y se convierte en el testimonio de una generación que ha tenido que aprender a amar y a vivir bajo la sombra constante de la violencia. Así, la creación literaria deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en una praxis investigativa: un acto de cartografiar la propia herida para entender la herida colectiva y, desde ahí, imaginar la sanación.

1.2 Cartografías poéticas. Trazando la geometría del abandono y la resistencia

La literatura, y en especial la poesía, posee la capacidad de nombrar lo que las estadísticas silencian. Como afirma Eduardo Galeano (1989), las pequeñas historias y las palabras sentidas pueden revelar las grandes estructuras de la injusticia. En este sentido, el poemario *Geometría del Abandono* funciona como una cartografía íntima y política del territorio esmeraldeño. Cada poema es un punto en el mapa, una coordenada que ilumina una faceta específica del abandono, pero también de la vida que se niega a ser extinguida. A continuación, se exploran estas dos geometrías superpuestas: la del abandono impuesto y la de la resistencia que brota.

La primera geometría, la del abandono, se manifiesta en el poemario como una arquitectura de la precariedad. El poema “Arquitectura del Estado” es tal vez el más explícito en esta cartografía. Los versos “Sobre cimientos de olvido, esta ciudad se ha alzado, / sus calles son heridas que el poder no ha curado”, describen un espacio urbano donde la ausencia del Estado no es un vacío, sino una presencia activa y violenta. La infraestructura no es neutra; es la materialización de una decisión política. Las “escuelas sin libros, pupitres desangrados” y el “hospital es farsa de cemento desvencijado” no son fallos del sistema, sino el sistema funcionando como ha sido diseñado para la periferia: un mecanismo de contención y exclusión. La única presencia estatal que penetra con eficacia en los barrios, según el poema, es la represiva: “y sólo penetra el Estado con botas y fusil armado”. Esta imagen traza una frontera clara entre un “centro” que administra y un “margen” que es vigilado y castigado, reflejando el racismo estructural que perfila a los cuerpos racializados como una amenaza.

Este abandono institucional se entrelaza con una dimensión económica y ambiental. En “Poema Ennegrecido”, el yo poético declara: “Vengo de donde se refina tu oro negro, / Nosotros damos los recursos, pero tal parece poco merecemos”. Aquí se enuncia la paradoja de muchos territorios del Sur Global: ser ricos en recursos naturales y, a la vez, empobrecidos por un modelo extractivista que socializa los costos ambientales y privatiza las ganancias.

El poemario *Geometría del Abandono* funciona como un instrumento de diagnóstico social, que ha intentado cartografiar con precisión poética las múltiples dimensiones del abandono. La “arquitectura del Estado” no es un tropo vacío, sino la descripción de una realidad material. El poema “Arquitectura del Estado” lo explicita:

*Sobre cimientos de olvido, este pueblo se ha alzado,
sus calles son heridas que el poder no ha curado,
con piel de marginalidad los barrios han cicatrizado,
y solo penetra el Estado con botas y fusil armado.*



Figura 3. Inspirado en “Arquitectura del Estado (PT1)”, Andrés Caicedo.

La ilustración de la Figura 3 muestra, con luces estridentes, las mismas luces que Esmeraldas levanta frente a nuestra experiencia vital. Las casas de colores vivos, las licras en tonos flúor y la música de decibelios delincuenciales funcionan como una máscara, un artificio que disimula la pobreza y tiñe de exotismo la ausencia del Estado. Esmeraldas aparece desvencijada, envuelta en estallidos cromáticos, con edificios que no sólo enmarcan la violencia, sino que parecen dispararla.

Estos versos delinean la naturaleza del Estado en el territorio: una presencia fundamentalmente punitiva y ausente en su función de garante de derechos. Esta idea se correlaciona con lo expuesto por Guano (2019) en su análisis sobre el problema del agua en Esmeraldas, donde la falta de servicios básicos es una manifestación de un abandono histórico que configura una forma de violencia estructural.

El poema enumera esta violencia: “escuelas sin libros”, “hospital es farsa de cemento desvencijado”, presupuestos que “en Quito se devora”. Por eso el ilustrador revela en su arte cómo desde las ciudades y sus monumentos tienden a extender una mano “solidaria”, pero que en la práctica no es más que un reflejo de insolidaridad porque no es una ayuda efectiva. Esta descripción coincide con lo que Abeledo (2022) denomina “diglosia convivencial”, donde un discurso oficial de inclusión y desarrollo convive con unas prácticas estatales que perpetúan la exclusión y el racismo. Este racismo, altamente estructural, emerge no como un concepto abstracto, sino como una geometría concreta de poder. El poema señala:

*¡Mira el racismo obrero en cada esquina fría!
Piel de ébano sinónimo de sospecha y temor,
nos miden con patrones de doble geometría:
si naces en la periferia, tu destino es peor.*

Este “patrón de doble geometría” es la esencia del racismo estructural: un sistema de medición y valoración diferenciado que opera en la educación, el empleo, la justicia y la representación política. La racialización de la pobreza y la criminalización de la piel negra son mecanismos clave de este sistema, tal como se explora en los trabajos sobre feminismo negro esmeraldeño (Aguar, Abeledo & Guano, 2021).

Esta lógica de abandono se perpetúa a través de lo que el poema “Ingeniería de la Apatía” denuncia como un sistema diseñado para el adormecimiento colectivo:

*Nos enseñaron a ver la injusticia y bostezar,
a cambiar de canal si la sangre en la pantalla es incómoda,
a llamar "realidad" a este orden de no luchar.*

La apatía no es aquí una falla del carácter individual, sino el producto de una “ingeniería” social sistemática. El poema identifica los mecanismos de esta ingeniería: la saturación mediática con entretenimiento vacío (“por pan y por fútbol”), la precarización laboral que consume toda energía, y la política como un “circo de payasos crueles” que genera desencanto. Este análisis refleja las críticas de Habermas (2003) a la esfera pública, donde los medios de comunicación masiva pueden erosionar la capacidad de deliberación racional y acción colectiva, creando una ciudadanía pasiva.

El “oro negro” (petróleo) no se traduce en bienestar, sino en una herida abierta, como se reitera en “Arquitectura del Estado”:

*Petróleo para otros, miseria para el pueblo,
contaminación gratis como pan nuestro diario.*



Figura 4. Inspirado en el poema “Arquitectura del Estado (Parte 2)”, Andrés Caicedo.

La ilustración de la Figura 4 materializa el dispositivo con la claridad del concepto. “El panóptico es un tipo de

arquitectura para uso penitenciario, construido de forma circular con celdas individuales y una torre justo en el centro” (Rubio, 2020, 166). Facebook como dispositivo de control, como plantea Rubio desde una lectura foucaultiana, permite comprender que la vigilancia ya no requiere barrotes ni muros; se ejerce desde la transparencia obligatoria, desde la circulación de los datos como nueva forma de docilidad. Esa nube que tiene por nombre Facebook pero que puede nombrarse de mil formas.

Y aunque Foucault desarrolla el panóptico como modelo para pensar la vigilancia institucional de escuelas, fábricas u hospitales dentro de un régimen disciplinario, en Esmeraldas la escena es otra: la ausencia misma del Estado funciona como dispositivo. Lo que la ilustración expone es un territorio que, al no tener estructura, organiza su propia forma de control. Hace girar cuerpos como zombis alrededor de la nada, en círculos concéntricos de colores estridentes que encubren la precariedad. Un baile vacío, sostenido por necesidades urgentes y cotidianas.

Y detrás de todo, tras esas nubes negras que responden al manual racista clásico, aparece siempre el “hermano mayor”, otra forma de llamar a la nube. No es un vigilante visible, sino el poder que exige miseria para legitimar su otra cara: la sacralizada riqueza, el éxito como moral obligatoria. La ilustración, entonces, no sólo muestra el panóptico; revela la maquinaria que necesita desigualdad para que su propia torre central permanezca iluminada. La poesía, aquí, funciona como una denuncia que conecta la explotación de la tierra con la explotación de los cuerpos, una ecología política sentipensada desde la experiencia diaria de respirar un aire contaminado y vivir sobre un suelo envenenado.

Sin embargo, la cartografía del poemario no se detiene en la denuncia del abandono material. Explora también la “Ingeniería de la Apatía”, una forma más sutil pero igualmente devastadora de violencia. El poema describe las estrategias del poder para desmovilizar a la población: “Dividen barrios con muros de desconfianza”, “Quieren mentes adormecidas por pan y por fútbol”. Se trata de una geometría del control social que busca fragmentar el tejido comunitario y fomentar la indiferencia para perpetuar el statu quo. Es el reconocimiento de que la opresión más efectiva no es sólo la que se ejerce con la fuerza, sino la que logra que la gente se resigne a su suerte, que “cambie de canal si la sangre en la pantalla es incómoda”.

Frente a esta abrumadora geometría del abandono, emerge una segunda cartografía, más tenaz y a veces casi invisible: la geometría de la resistencia y la re-existencia. Nelson Maldonado-Torres (2017) plantea que la re-existencia no es meramente sobrevivir, sino crear vida y sentido en medio de condiciones que buscan negarlos. El poemario está plagado de estos actos de creación. Esta resistencia afectiva se complementa con una resistencia anclada en la memoria y la identidad. “Rebeldía Perdida” es un llamado a no olvidar la descendencia directa de los cimarrones, africanos esclavizados que se rebelaron, huyeron de la opresión y fundaron comunidades libres y autónomas – palenques– en la profundidad indómita de nuestros manglares y selvas (Costales & Costales, 2003), lo que en el poema “Rebeldía Perdida” se alude como “estirpe cimarrona” del pueblo esmeraldeño:

¡Oh, stirpe de ébano forjada en marimba y sal!

Sangre de cimarrones que el Cayapas aún canta.

El poema funciona como una interpelación contra el conformismo, un recordatorio de que la identidad afroesmeraldeña está fundada en un acto de insumisión. La marimba, el río, el manglar, no son sólo elementos folclóricos, sino símbolos vivos de una historia de lucha que debe ser reactivada en el presente:

¡Por rebelde nació libre este terruño querido!

¡Por rebelde será grande... o jamás subyugado!

Es un acto de habla que busca despertar la conciencia colectiva, una forma de activismo que utiliza la palabra para sacudir la “Ingeniería de la Apatía”. Definitivamente, la resistencia se manifiesta en el acto mismo de crear, de insistir en la belleza en medio del caos.

En el poema titulado “Axioma de Armonía” se expone la condición fundamental para el arte y para la vida: la paz.

I.

*Quiero escribir de pájaros en la ventana,
de abejas que roban semillas en mi jardín,
de flores que se abren con la luz temprana,
versos sin rencor, limpios de fin.*

II.

Pero para oír el canto de las avcillas, para verlas posarse en mis geranios vivos, las balas deben callar en las esquinas, cesar ese ruido que parte los sentidos

(...)

X.

Hasta que amanezca ese día sin heridas, mi pluma será rabia contra la violencia: ¡Que callen las armas que rompen las vidas! ¡Que hablen los niños, los pájaros, la ciencia! Porque solo en paz —sin trampas ni mentiras— la rosa florecerá con toda su esencia.

(...)

El poeta anhela el “escribir de pájaros en la ventana”, pero reconoce que no puede hacerlo mientras “las balas deben callar en las esquinas”. La exigencia de silencio a las balas no es sólo el deseo de un artista por tranquilidad, sino una demanda por el derecho fundamental a una vida digna para su comunidad, más allá de la comodidad individual. Mientras esa paz no llegue, la pluma del poeta no puede ser neutral: “mi pluma será rabia contra la violencia”. El arte, entonces, se convierte en un territorio de re-existencia (Maldonado-Torres, 2017), un espacio donde se lucha por la vida y se prefigura el mundo que se anhela, un mundo donde “la rosa florecerá con toda su esencia”.

3 Conclusiones

Este estudio ha ofrecido un recorrido que parte de la experiencia vivida en un territorio marginalizado para llegar a una reflexión sobre cómo producimos conocimiento. La autoetnografía literaria, guiada por la brújula del sentipensamiento esmeraldeño, se ha expuesto como una metodología potente no solo para describir, sino para comprender en profundidad la compleja “geometría del abandono”. A través de este análisis poético, se ha demostrado, una vez más, que esta geometría no es una abstracción, sino una realidad material inscrita en los cuerpos, las calles, las escuelas, los ríos y los presupuestos de Esmeraldas. Los poemas han funcionado como una cartografía que sirve para develar las líneas del racismo estructural, la arquitectura de la desidia estatal y la ingenuidad de la apatía social.

Sin embargo, la principal conclusión que emerge de este trabajo es que narrar el abandono desde el sentipensamiento implica, necesariamente, narrar también la resistencia. La misma palabra que traza la herida es la que dibuja la geometría de la re-existencia. Hemos visto cómo el dolor, la memoria y la creación artística se configuran como trincheras cotidianas desde donde se busca combatir la deshumanización. El amor en tiempos de violencia, el orgullo por la estirpe rebelde y la insistencia en la belleza son actos políticos que desafían la lógica del abandono y afirman la vida que hay en nuestros territorios.

En definitiva, este escrito defiende que la fusión entre investigación social y creación artística, a través de enfoques como la autoetnografía, es un camino epistemológico fundamental para las ciencias sociales pensadas desde el Sur Global. Este ejercicio de renovación epistemológica nos permite generar un conocimiento que es a la vez riguroso y encarnado, analítico y poético, personal y político. Supera las visiones puramente estadísticas o externas, reconociendo el poder que tiene el relato y la oralitura en primera persona para sanar, denunciar y reimaginar un territorio tan complejo como el esmeraldeño. Esta propuesta no es sólo una metodología; es una postura ética, crítica y política que reclama el derecho de los pueblos históricamente silenciados a contar su propia historia, a trazar sus propios mapas y, en última instancia, a construir su propio futuro. Porque otra Esmeraldas es Posible. Sentida, estudiada y contada desde el territorio mismo.

Referencias bibliográficas

- Abeledo, G. G. (2022). "Diglosia convivencial": Geometría y utilidad de un concepto para el análisis del racismo con la autoetnografía. *Antropología Experimental*, 22, 75-89.
- Abeledo, G. G. (2019). *Una autoetnografía del racismo en la Academia de Ecuador*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.
- Aguiar, E. P., Abeledo, G. G., & Guano, H. R. B. (2021). Investigación educativa en/con/sobre feminismo negro esmeraldeño. La vagina como tropo. *Revista Izquierdas*, 50.
- Centella, V. O. (2015). El artivismo como acción estratégica de nuevas narrativas artístico-políticas. *Calle 14. Revista de investigación en el campo del arte*, 10 (15), 100-111.
- Costales, A., & Costales, P. (2003). *Esmeraldas. Historia y cultura*. Quito: Abya-Yala.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Feliu i Samuel-Lajeunesse, J. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 12, 262-271.
- FES-ILDIS. (2023). *Esmeraldas bajo amenaza: un análisis de problemas sociales y violencia (2018-2023)*. Alemania: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. México: Siglo XXI Editores.
- Guano, H. R. B. (2019). El pensar-se de la población negra y el problema del agua en Esmeraldas-Ecuador. *Antropología Experimental*, 19, 173-180.
- Habermas, J. (2003). *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. Barcelona: Paidós.
- INEC. (2023a). *Censo de Población y Vivienda 2022. Esmeraldas. Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Rescatado de: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/uploads/2024/01/Info_Esmeraldas.pdf
- INEC. (2023b). *Censo de Población y Vivienda 2022. Educación. Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Rescatado de: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/uploads/2023/10/Presentacion_Educacion_CPV-2022.pdf
- Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social. Revista-red de estudios sociales*, 8, 26-28.
- OAS. (2023). *Esmeraldas abandono cuatricentenario. Pobreza, violencia y discriminación*. Organización de los Estados Americanos. Rescatado de: <http://scm.oas.org/pdfs/2023/CP48722Morales.pdf>
- Piderit, M. F. (1989). *Literatura y visualidad*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Pontes, K., & Balduino, L. (2025). Dossiê "História do Atlântico e da Diáspora Africana". *REVHIST. Revista de História da UEG*, 14 (1), e412500-e412500.
- Rodelo, Y. C. (2021). La autoetnografía como inflexión y performance para la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas. *Calle 14. Revista de investigación en el campo del arte*, 16 (29), 16-37.
- Rubio, C. A. (2020). La red social Facebook como dispositivo de control. Una mirada desde la filosofía de Foucault. *Sincronía*, 77, 165-180.
- Sicerone, D. A. (2017). Rizoma, epistemología anarquista e inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari. *Revista de Filosofía*, 34 (87), 83-94

SENESCYT (2023). *Proforma presupuestaria 2023*. Instituciones de Educación Superior. Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. Quito: Ecuador.

UNICEF (2023). *Análisis de la situación de niños, niñas y adolescentes. Ecuador 2023*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Vernaza Arroyo, G. (2025). Discurso institucional de apertura del Foro Académico “La Revalorización Cultural”. Salón Jaime Bernal. Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas (UTLVTE), Ecuador.

Reseñas curriculares

Arturo Fabian Toala Quimis es Ingeniero Eléctrico y maestrante en Docencia e Investigación en Educación Superior. Docente de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas. Desde diciembre del 2023 forma parte del Grupo de Investigación Internacional ALMARGEN. Integrante por la Comisión para la Guía Institucional con Enfoque de Género de la UTLVTE. Fue representante estudiantil en el Consejo Superior Universitario desde abril del 2024 hasta agosto del 2025, en el que trabajó arduamente por mejorar procesos académicos e institucionales dentro de la Universidad. Su actividad investigadora se centra en temáticas humanísticas y también en áreas de la iluminación LED en espacios abiertos e interiores.

Andrés Johan Caicedo Angulo es estudiante de la Carrera de Educación Básica en la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas. Gestor y actor de la cultura afroesmeraldeña. Artista e Ilustrador.

Declaraciones:

- Los autores declaran que, en la elaboración del presente artículo, no se ha utilizado herramientas de inteligencia artificial.
- Los autores declaran la contribución y participación equitativa de roles de autoría para esta publicación.